



Universidad  
Andrés Bello



OBSERVATORIO  
TERRITORIAL



Bitácora Social

## INFORME

Chile ya no vive, sobrevive:

# Despojados del futuro

### **Investigadores:**

Jaime Bellolio A.

Constanza Cárdenas

**Observatorio Territorial IPP UNAB**

### **Metodología e Investigación en Terreno:**

José Miguel Aldunate

Juan Pablo Camarena

Zulema Escalante

**Bitácora Social**

**JULIO 2023**



Universidad  
Andrés Bello



INSTITUTO UNAB DE  
POLÍTICAS PÚBLICAS

---

## INTRODUCCIÓN

El presente informe busca dar cuenta de un trabajo realizado por el Observatorio Territorial de la Universidad Andrés Bello en colaboración con Bitácora Social, quienes han planteado la inquietud de comprender cómo el escenario actual ha incidido en el tejido social de la sociedad chilena.

Tal interrogante es relevante frente al momento de fricciones que vive el país, ya que permite identificar la manera en que se han alterado las relaciones de confianza y apoyo entre las personas en sus diferentes contextos. Además, se observa cómo se configura la confianza que los chilenos depositan en el propio país, considerando las proyecciones que hacen de éste y su futuro.

# 1) OBJETIVO, DEFINICIÓN Y METODOLOGÍA

## A. OBJETIVO Y DEFINICIÓN

El principal objetivo del trabajo realizado fue constatar el estado actual del tejido social chileno a través de la observación de familias de clase media, entendiendo el “tejido social” como un proceso dinámico de construcción colectiva de estructuras materiales, simbólicas y afectivas en común, que son a la vez soporte y expresión de las estrategias de las familias chilenas. Es así como el concepto implica una comprensión del otro y del entorno, además de ser la esfera en donde se reflexiona y se comparte lo que se vive.

## B. METODOLOGÍA

En este proyecto exploratorio, el universo de investigación estuvo compuesto por 30 personas adultas, hombres y mujeres de entre 25 y 70 años, seleccionadas a partir de su perfil arquetípico de pertenencia al estrato socioeconómico y cultural (ESEC)<sup>1</sup>, género y momento de vida<sup>2</sup>, a través de la técnica bola de nieve, siguiendo estos tres rangos etarios:



<sup>1</sup>A diferencia del Nivel Socioeconómico, desde el Estrato Socioeconómico y Cultural (ESEC) se busca comprender el carácter emergente y creativo de los marcos de referencia, situando como estos resultan de procesos continuos de crisis y adaptación, consolidándose en formas culturales que caracterizan diferentes maneras de dar sentido a la experiencia por parte de los sujetos. En pocas palabras, sería más importante el “qué quieres” en vez del “cuánto ganas”.

Siguiendo a Manuel Delanda, “hablamos de “estratos sociales” (...) cuando una sociedad dada posee varios roles diferenciados que no son accesibles para todos por igual, y cuando un subconjunto de tales roles (por ejemplo, aquellos de los que dispone únicamente la élite) se apropia del control de los recursos materiales y energéticos clave. En la mayor parte de las sociedades los roles se “sedimentan” por varios mecanismos de sorteo y clasificación, aun así, no en todas ellas, la clase se convierte en una dimensión autónoma de la organización social”. Esto implica, que la estructura por “niveles” es solo una manifestación histórica específica de las dinámicas de estratificación. En Delanda, M. (2001). “Deleuze, los diagramas y la génesis de la forma”. *Pasajes de arquitectura y crítica* No. 27, pp. 32-35.

<sup>2</sup>Estos rangos de edad son utilizados para obtener perspectivas generacionales que permitan situar el momento de vida, que refiere a la “edad social” de una persona a partir del conjunto de expectativas que tanto el individuo como su entorno establecen respecto a las disposiciones y acciones que éste debería adoptar tanto en función de su edad biológica (años de vida) como en relación con la posición que este ocupa en relación con su contexto cultural, económico y familiar. Para esto hemos considerado las propuestas de Mannheim, quien, refiriéndose a la juventud, plantea que los criterios sociales para definir que alguien es joven depende de las condiciones estructurales que se despliegan en el momento histórico en que se vive. Mannheim, K. “El problema de las generaciones”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 62, 1993, p. 193-244.

El período de recopilación fue de 4 semanas, particularmente desde el 10 de agosto hasta el 10 de septiembre. En una primera instancia se aplicó un instrumento para evaluar el perfil del participante, y luego se sostuvo encuentros con los participantes para generar rapport (establecer un lazo de confianza mínima para conversar y observar el entorno), y finalmente implementar el instrumento de entrevista.

Para el levantamiento de información, se realizaron entrevistas semi estructuradas más observación participante del contexto en el que se encuentran las familias; todo esto desde un alcance de teoría fundamentada. Las transcripciones fueron analizadas en primera instancia con codificación abierta, para luego analizar los resultados con codificación axial con los tópicos más relevantes identificados en los relatos.



<sup>3</sup>Stewart, Dorothy (1998). Gower handbook of management skills. Gower Publishing

<sup>4</sup>Según Glasser (1992), el objetivo de la grounded theory es generar un conjunto integrado de hipótesis conceptuales sobre un área sustantiva de interés. Con esto se busca explicar y describir los fenómenos sociales estudiados siguiendo una estrategia inductiva que construye su propuesta interpretativa a partir de un examen detallado de los datos empíricos, primando la información de primera fuente por sobre la literatura precedente –la teoría existente– sobre el campo estudiado.

## 2) MIRADA ACTUAL

En este primer apartado se busca entender cómo los chilenos comprenden y evalúan su vida, además de sus relaciones con el resto. Con ello nos referimos no sólo a las relaciones que se gestan con otras personas, sino que también lo hacen con coyunturas, contextos físicos, información, etc.

### A) NAVEGAR LA INCERTIDUMBRE:

El primer elemento característico de este momento es la amplia y generalizada incertidumbre que chilenos y chilenas perciben respecto del futuro. Es una crisis de seguridades (así, en plural). Y lo es porque no sólo refiere a la angustia frente a la delincuencia y la violencia, sino que también afecta la planificación familiar de la vida cotidiana.

Esto último se vincula con el poder tener certeza sobre la duración de los trayectos hacia el trabajo, la escuela, el centro de salud, pues se han hecho habituales las interrupciones; o la claridad sobre si va a estar abierta la escuela o universidad para impartir docencia; así como una inestabilidad económica que toca una tecla sensible, puesto que el empleo se percibe como el mayor reductor de incertidumbre. Por ejemplo, la mayor relevancia de las interrupciones – antes excepcionales, hoy comunes- es que el ser puntual y cumplir el rol esperado en el trabajo, entregaba cierta certeza frente a un potencial despido. Sin embargo, hoy eso ya no está.

“

“Hallo que en este rato estamos viviendo un momento más violento que creo que en otras épocas (...) Si tuviera hijos chicos no los dejaría salir a la calle, ni llevarlos a una plaza con la confianza que tenía antes.”

Valparaíso, Mujer, 65 años – Media Típica

Aquí es importante establecer que esta incertidumbre se arrastra desde hace varios años, pero hay una fecha que produce un antes y un después: el 18 de octubre de 2019. El comienzo y posterior desarrollo del estallido social significó innumerables cambios en la vida cotidiana de las personas. Por ello es que tiene distintas derivadas, ya que generó efectos en la confianza institucional y de la esperanza en que el futuro fuera como se esperaba; en la percepción de estabilidad; y en la sensación de inseguridad/delincuencia, tanto en la “cotidiana” como en la “organizada” (siendo esta última influenciada por la narrativa de una inmigración descontrolada).

Dicho lo anterior, el estallido de 2019 no solo fue una expresión caótica de descontento frente al malestar, sino que paradójicamente terminó volviéndose parte del malestar por la falta de certezas que el proceso derivado de octubre ha significado. Es cierto que para un grupo de la sociedad el estallido fue visto como algo esperanzador que se promovía con entusiasmo –como hicieron públicamente muchas figuras políticas– y con altas expectativas del proceso constituyente. Lo que no se vio de inmediato, es que cada cual hizo su propia versión del estallido.

También vale la pena mencionar que la ausencia de Estado, entendida como una falta de eficacia de éste para resolver los problemas cotidianos, es un elemento que permite evaluar el presente y, por tanto, la estabilidad. Así, el estallido termina por evidenciar que el capítulo de bienestar que se venía desarrollando como proyecto nacional en las últimas décadas, no terminó por definirse. Por lo contrario, hizo latentes las tensiones entre la teoría del malestar y el bienestar económico vivido por décadas.

La percepción es que antes del estallido las certezas eran parte del consenso social: cómo actuar, qué esperar y cómo evaluarse como habitantes, incluso en el barrio. Algunas de estas certezas no gustaban a la mayoría– como el endeudamiento, las listas de espera en salud, las bajas pensiones–, o se veían con distancia, como el fenómeno migratorio. Sin embargo, la “normalidad de estabilidad” se está acabando, como si fuera un contenido que cada día se agota más, quedando espacios residuales.

La ausencia de certezas ha llevado al replanteamiento del sistema social, ya que no se perciben resultados útiles de la movilización de 2019, al mismo tiempo que las prioridades han cambiado. Aquí vale la pena señalar que el proceso constituyente –tanto el primero, que coincidió en parte con el trabajo de campo, como lo que vino después– se ve como un fenómeno que ha acentuado la incertidumbre por su nulo efecto sobre las necesidades urgentes de la vida cotidiana. A esto se agrega una muy baja expectativa sobre el gobierno actual.

“

“Mira, inseguridad siempre ha habido y en todos lados. Creo que sí que está más violenta y que hay como nuevas prácticas que quizá traen extranjeros, pero que los chilenos aprenden bien o que los mismos chilenos traen del extranjero. Y mientras no haya acuerdos que tengan el objetivo de solucionar necesidades de los ciudadanos y se centren en quién lo hace peor, gobierno u oposición, seguirá aumentando la violencia y la inseguridad.”

**San Bernardo, Mujer, 34 años – Media Típica**

---

La urgencia social más apremiante es la recuperación de la estabilidad económica frente al alza en el costo de la vida y la resentida capacidad de consumo de los habitantes de Chile. Se espera que el país comunique a su población un camino a seguir.

En suma, se requiere recuperar la capacidad para planear. La estabilidad económica no solamente un asunto de resolución para actuar en el presente, lo es también para que el chileno se perciba como capaz para planificar y continuar el proyecto de ida indicado culturalmente.

## **B) ENCERRARSE PARA BUSCAR EL SENTIDO**

El otro proceso principal que acompaña a la incertidumbre en el momento actual es la revalorización y protección de lo propio: un vuelco hacia lo privado, en el sentido de volverse hacia lo íntimo.

Este repliegue tiene más de una faceta, pues en lo afectivo se traduce en un retorno al círculo cercano, a la familia y a los amigos; en lo material significa poner la mirada en el patrimonio propio; y en lo simbólico, en un retorno a los valores que articulan las identidades nacionales y locales.

“

“La familia siempre ha sido lo más importante, pero con la pandemia, las vecinas... en realidad siempre fueron importantes. Pero ahora fue todo tan brusco, no poder salir, estar confinados, entonces ahí las vecinas nos hicimos más importantes, porque por ejemplo, una salía a comprar, la otra ayudaba a los viejitos de la esquina, armábamos cajas con alimentos, de todo. Porque aquí se ve un buen barrio, pero la gente lo pasó muy mal. A mí me sirvió mucho haber estudiado, porque como soy movida me encargaba de ayudar con los trámites a los demás. Pero sí, lo pasamos muy mal todos de una u otra manera.”

**Renca, Mujer, Cesante, 39 años – Medio Bajo**

Aquí es importante poner el punto de que lo “propio” se ve en contraposición de lo político o ideológico, e implica también una revalorización del mérito propio. Los chilenos y chilenas están fijando su lugar en la sociedad a partir de micro universos personales, una reafirmación propia a partir de la historia familiar. Es un retorno al origen en un presente con una realidad fragmentada sin una aspiración de coherencia. Se busca la respuesta y acción concreta en un momento o contexto particular.

En el tejido social, esto repercute ya que se parte del reconocimiento de lo propio como una medida de encuentro en las relaciones cotidianas, para conseguir la estabilidad añorada. Es algo así como yo y los demás. Los chilenos y chilenas de clase media se aproximan al colectivo desde la individualidad, no desde abstracciones como por ejemplo “pueblo”. Además, el cambio abrupto se percibe como espacio de duda y conflicto.

---

El tejido social no está irremediablemente roto. Las personas están re-comprendiendo su posición en el mundo que les toca vivir, su tiempo actual y su país. Frente a la crisis, al menos esperan recuperarse a sí mismos. Esta expectativa de recuperación se constituye con base en la capacidad de comparar el bienestar con algo más: consumo, familia, experiencias, amigos, etc. Es como la calificación de los exámenes de un grupo, se comparan respuestas y resultados.

En 2020 empezó el repliegue, el encierro en “lo propio”, buscando cómo dar sentido a la realidad. Y este repliegue ha sido proporcional a la polarización, que refleja la tensión entre posicionamientos individuales sobre lo que debiera hacerse en Chile. Aún más, ya se debe hablar de polarizaciones, puesto que no es un único clivaje, sino que muchos en simultáneo, donde quedan obsoletas las etiquetas tradicionales de izquierda y derecha. Instancias como la del plebiscito de 2022 acentuaron el desencuentro ideológico y valórico.

Aquellas personas afines al estallido ven que los resultados no han sido los esperados, con un proceso distinto a las demandas originales. Han iniciado su propio repliegue.

En la clase media-baja el repliegue se vive como una densificación de las relaciones cercanas (familia y vecinos). Por otra parte, la clase media-media y media-alta lo viven como un aislamiento, protección frente a un entorno que afecta la estabilidad y el patrimonio, tanto a nivel de personas situaciones y principios.

El barrio es un lugar propio, un espacio en donde tanto las emociones como la confianza pueden tener impacto, en detrimento de lo político. Es en alguna medida el “primer mapa” de comparación del bienestar sobre la situación del país, puesto que es sensible a los pequeños cambios. De allí se puede comprender la disociación “yo y mi familia estamos bien, el barrio esta más o menos bien, pero la comuna o la región y el país están mal”.

También debemos sumar el estilo de vida propio. El barrio importa por ser un termómetro donde se conservan elementos, pero donde se anuncian movimientos, por ejemplo, la llegada de nuevos vecinos extranjeros.

En Chile se ha desarrollado un temperamento individualista, en donde se entablan lazos con los demás, pero no desde la confianza. Es así como se plantea que las condiciones no se prestan como para estar bien con los demás y se señala a la polarización como fuente de malestar e incomodidad constante ante la confrontación social cotidiana.

“

Ya no me interesa, sigo con distancia el proceso del plebiscito. No miro televisión así es que desconozco las franjas. Iré a votar, pero insisto en que no hubo octubre. Nada ha cambiado y la inflación continuará, los problemas de la tercera edad, la salud. Yo espero que mis hijos se vayan del país, es probable que lo hagan. Y estamos pensando en irnos a España dentro de un tiempo, yo a estudiar, trabajar.”

Temuco, Hombre, 56 años – Media Alta

### C) SOBREVIVIR: ACÁ Y AHORA

Un contraste interesante de constatar y que tensiona a los micro universos personales: las personas explican la situación del país a partir de imaginarios y referentes que muchas veces están alejados geográficamente. Esto es muy notorio en el caso de la inseguridad.

Se percibe una inseguridad muy elevada y en aumento, al mismo tiempo que se deteriora la forma de relación entre las personas. Aquí la sensación de desorden migratorio aterrizada a los barrios y catalizada por discursos xenófobos, se traduce en una idea de que “la delincuencia es importada”.

“

“Antes uno reconocía las caras y sabías que eran vecinos del sector. Hoy eso no pasa. Hace poco robaron una bicicleta y todos pensábamos que era un vecino, por eso nadie alerta nada (...) Algunas propietarias cobran más caro, y ahora acá en el edificio hay viviendo como 8 personas en un departamento que es adecuado para 4. Me imagino que entre todos alcanzan la suma del pago.”

Antofagasta, Mujer, Ingeniero Civil, 49 años – Media Típica

Ahora, esto no surge en el aire. Así como los barrios se consideran el epicentro de la vida social y comunitaria, también enfrentan constantes cambios por la migración y la gentrificación. Así el resultado es que resulta “difícil confiar en todas las personas nuevas”. Esto afecta la expectativa de estabilidad y agudiza la incertidumbre en los espacios “propios”.

Se señala en el epígrafe que los chilenos y chilenas hoy no viven, sobreviven. Esto es porque la mente de los ciudadanos se encuentra enfocada en el “acá”, que se entiende como el entorno cercano, todos los contextos de la vida cotidiana en donde se sienten confiados y protegidos. Pero esto se complementa con el “ahora”, entendido como aquello que es necesario para que la vida propia pueda continuar, es lo fijo que da mayor incertidumbre. Lo demás es riesgo, caos, incertidumbre.

A escala macro, las características de los barrios y la apropiación de códigos sociales tiene mucha relevancia para la transformación de las expectativas de futuro. Ahora, las comunidades locales se fortalecerán en la medida en que exista claridad a nivel país. No al revés.

## D) VIVIR SE VOLVIÓ UN PRIVILEGIO: ALLÁ Y FUTURO

Un diagnóstico compartido es que las cosas no están bien. Un buen ejemplo es que incluso para quienes manifiestan no estar mal -clase media alta-, que a pesar de que la violencia esté escenificada lejos de donde viven su vida cotidiana, les resulta riesgoso que ocurra porque podría escalar y “alcanzarles”, puesto que importa más el tiempo que el lugar, es decir, cuándo le podría tocar a ellos. A eso se suma que tienen conocidos que han sufrido hechos de violencia y la mediatización del fenómeno, cuestiones que sólo confirman su temor a ser potenciales víctimas.

“

La gente no sabe saludar, no cuidan su barrio, no leen el diario, no escuchan a sus mayores. Uno compara con otros grupos de personas que llegan a ‘allá arriba’ y nota las diferencias de comportamiento.”

Hualpén, Hombre, 56 años – Medio Bajo

En el contexto de la violencia a nivel macro, se percibe un latente riesgo a la integridad física propia y ataques a la identidad chilena. Existe preocupación por los niveles de confrontación y violencia.

Debemos entender la violencia no sólo como aquello que amenaza la integridad física, sino también que implica convivir con una tensión que genera efectos en la identidad y los valores de la sociedad chilena. Sobre todo, en la capacidad de planear, de esperanza para el futuro.

Hay una creciente revalorización del pasado por haber brindado certezas. Así también, existe una añoranza de la vida barrial del pasado, no como espacio de identidad común o colectiva, sino como escenario para desenvolverse junto al entorno más cercano. El “barrio de antes” se vuelve referencia de las expectativas.

## E) LA POLÍTICA NO HA AYUDADO

Aquellos que se declararon interesados en el proceso constitucional, pedían mayor eficiencia, efectividad y claridad de éste. Además, la sociedad chilena le atribuye autoridad y legitimidad a sus procesos democráticos e institucionales siempre y cuando se representen las distintas facciones y necesidades de la vida cotidiana. En general se evaluó mal el texto, pero también el desarrollo de la convención. Se veía que el texto era escrito “por ellos y para ellos” -los convencionales-, en un lenguaje lejano y en una idea de nación -o naciones- que no incluía simbólicamente al ciudadano replegado, menos todavía a quienes viven fuera de Santiago o en sectores rurales. También se criticó muy intensamente las performances de los actores del proceso, que profundamente mediatizadas – muchas veces buscado así por los mismos convencionales- fueron relevantes para la calificación de (i)legitimidad y del (dis)valor del proceso constituyente.

“

“Mira, más allá de seguridad, violencia y mil cosas, para mí, se van a poder encontrar mejores soluciones para todo eso, si primero se soluciona algo central: la división y odiosidad que hay entre derecha e izquierda. Entre gobierno y oposición. Ese odio hace que sea muy difícil encontrar soluciones razonables y efectivas a cualquier otro problema”.

Santiago, Mujer, 34 años — Media Típica

El plebiscito de salida afectó los micro universos personales, siendo común que se eliminaran las relaciones sociales opuestas a la propia, adquiriendo aristas mucho más allá de lo político. Fue una confrontación entre “lo propio” y el interés de algún grupo político.

La sociedad reafirma aquello que le entregue confianza respecto de los procesos sociopolíticos que inciden en la cotidianeidad de las personas, principalmente las que tienen una cercanía distinta a la política, como las instituciones educativas, bomberos e incluso los medios de comunicación.

---

## CONCLUSIÓN

Hoy los chilenos y chilenas intentan cabalgar sobre la incertidumbre y eso les ha llevado a encerrarse, pero no solo apelar a lo propio, a lo nuclear, sino en una forma existencial de búsqueda de sentido. Se sienten despojados del futuro, en especial de las certezas que les afectan directamente en su expectativa de futuro, de la posibilidad de vivir, y por tanto sobreviven, atraviesan el temporal presente apelando únicamente a aquellos espacios, personas e instancias que les entregan certezas.

Esta descripción reviste peligros para el futuro de la democracia, puesto que la política se encuentra cada día más invalidada como la instancia de resolución de los conflictos sociales y de generación de respuestas para problemas profundos como la incertidumbre, la ausencia de sentido o la violencia, cada vez menos focal y más estructural.

Cuando hay un futuro corto, se dificulta la cooperación política. Visto desde la perspectiva de la política, dado que sólo importa el aquí y ahora, el conflicto y la polarización tienen menos costos. No hay un mañana sobre el que responder, ni se sabe qué hacer para que el esfuerzo realmente rinda mañana. Hoy nos encontramos en un “loop polarizador”, en donde el fenómeno se traspasa desde los ciudadanos hacia la política y, luego de ser amplificada por ésta, vuelve a los primeros. Un día de la marmota de presentismo y conflicto.

Prima lo que Max Weber denominó una ética de la convicción, en donde solo importa enaltecer los valores propios y en nada se consideran los efectos de las acciones, sean los que sean. Falta entonces una ética de la responsabilidad, capaz de hacerse cargo de las consecuencias de las acciones políticas. Sin eso nunca romperemos el loop.

Vemos humear las cenizas del Chile que se fue, pero aún no podemos apreciar ningún brote sobre lo que vendrá. Pero sí podemos constatar que escenarios como este son peligrosos: precarización material de las condiciones de vida; incertidumbre generalizada; violencia desatada por más de una razón, en más de un lugar a la vez y sin control a la vista; ausencia de sentido de la vida compartida; personas encerradas en sus espacios inmediatos frente al caos exterior; pulsión de orden; y percepción generalizada de incapacidad de la política de dar respuesta a sus problemas. El caldo de cultivo perfecto para el fracaso de los proyectos de sociedades democráticas y el florecimiento de propuestas autoritarias. Este es un llamado de alerta para todo el sistema político. Todavía hay tiempo.

“

“Y mientras no haya acuerdos que tengan el objetivo de solucionar necesidades de los ciudadanos y se centren en quién lo hace peor, gobierno u oposición, seguirá aumentando la violencia y la inseguridad.”

San Bernardo, Mujer, 34 años – Media Típica

---

Y hay a qué echar mano, apelando a la premisa fundamental de las clases medias chilenas: ser capaces de reivindicar y defender lo propio, lo que nos da identidad y nos ha ayudado a construir certezas que históricamente llevaron a una estabilidad. Esta recuperación anhelada no tiene que ser totalmente algo nuevo.

Al mismo tiempo, subsiste aún un pequeño brote de confianza institucional, así como en un modelo de progreso conocido, que comunica a la sociedad chilena que venía haciendo bien las (algunas) cosas. Si bien no se pretende volver al Chile de antes, se desea que a lo menos se pueda volver a lograr lo que sí es (era) valioso.

Si por algún lugar hemos de partir, éste debe ser el barrio, construyamos en los pequeños espacios mundos que valgan la pena replicar y compartir. Ya mucho se ha dicho. Que ahora hablen las obras.

“

Los chilenos están viviendo momentos de violencia fuerte en algunos barrios de Santiago, y sobre todo la droga y el tráfico tiene responsabilidad en la falta de seguridad de la gente. Eso se da en los sectores más vulnerables. La gente con dinero lo pasa mal políticamente con este gobierno, pero los empresarios más grandes sacan sus dineros del país y ya. Mientras que la clase media, la que compra el auto a crédito, la que se viste con ropa que compra en la feria libre o en La Polar, las personas como mis tatas, con valores de solidaridad y compasión por los más pobres, tienen que luchar cada día para llegar con lo justo a fin de mes, y así y todo comparten con los que no tienen.”

Concepción, Mujer, 36 años – Media Típica



Universidad  
Andrés Bello®



INSTITUTO UNAB DE  
POLÍTICAS PÚBLICAS

 @ippunab

 @ippunab

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 <https://ipp.unab.cl/>